

de la lectura de *Pueblo en vilo*, o de *Al filo del agua*, que tratan de ambientes geográficos y humanos no muy lejanos, describen una religión interiorizada, no un universo profano.

Otra —y última— pregunta, a la que la obra no da respuesta clara: si efectivamente el eclecticismo en Jerez fue una adhesión, y no una moda extranjerizante, ¿esto significa que tal moda —entre manos de la élite— no se dio en la ciudad? Por supuesto pensamos aquí en la arquitectura metálica, de origen francés, tan presente en la Zacatecas porfiriana. Por accidente, casi nos enteramos de que dos de los edificios más complejos de Jerez participan de esta modernidad en sus estructuras: el teatro Hinojosa, ya mencionado, y el portal Humboldt. ¿Hubo otros más?

¿Qué desear, como conclusión? Que otros estudios se apoyen en éste, y nos proporcionen los puntos necesarios de comparación, sin los cuales una obra como ésta permanecerá, en parte, inconclusa. Esto no desvirtúa en lo más mínimo esta obra elegante, pionera y seminal.

Thomas Calvo

Université de Paris X-Nanterre

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y JUAN FRANCISCO FUENTES
(dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, 772 pp. ISBN: 84-206-8603-4

UN DICCIONARIO DIFERENTE

La historia de los conceptos (*Begriffsgechichte*) — surgida en Alemania cuando H. G. Gadamer decidió “disolver” la filosofía en la historia de la filosofía, H. R. Jauss hizo lo mismo con la literatura y R. Koselleck con la historia — ha sido puesta en operación

para iluminar la historia moderna de España por un equipo de trabajo coordinado por los historiadores Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes. En la magnífica introducción de los directores de la obra se nos da cuenta detallada de los antecedentes, sentido y pertinencia de la publicación. Se nos dice que intenta ser, una respuesta a la crisis conceptual que engloba a las ciencias sociales e históricas. "Crisis" sobre todo, de conceptos para describir la sociedad y su historia.

La "cura" consiste en volver a mirar el origen de los Estados nacionales modernos. *El Diccionario*, en ese sentido, asume la hipótesis defendida por Koselleck de que dicho origen hay que rastrearlo en el periodo de la gran ruptura ubicado entre 1750-1850, periodo de permanente tránsito, cuya dinámica determina lo que actualmente se puede entender por "modernidad". Se trata del regreso al pasado por medio del análisis del lenguaje que da origen a las maneras de hablar y conformar los mundos político y social contemporáneos. En tal sentido, con la publicación de esta obra no se trata de "un Diccionario más", sino de uno que permite establecer la infraestructura histórico-conceptual de una nueva lectura y escritura de las historias política y social de España.

La novedad de este volver a mirar el origen del presente y las incertidumbres que lo rodean radica en situar al "concepto" y a los "discursos" en el centro del análisis. En la actualidad, cada vez está más extendido el reconocimiento de que no hay mundo "histórico" sin lenguaje. Y a pesar de que podría haber importantes diferencias entre una aproximación y otra —como por ejemplo entre la *Intellectual History* representada por Q. Skinner y J. G. A. Pocock y la *Begriffsgechichte* de R. Koselleck— cada una de ellas estaría de acuerdo con la nueva relevancia otorgada al análisis del lenguaje para comprender los procesos históricos. Este interés renovado por la semántica y pragmática lingüísticas que rodea al denominado "giro lingüístico" sólo dejaría ver una cuestión de mayor trascendencia: la transformación epistemoló-

gica que subyace a este interés por la observación del uso de las palabras y los discursos. La introducción al *Diccionario* es suficientemente explícita también para dejar ver que se trata de una corriente transnacional, no queda circunscrita a una geografía particular, que rebasa incluso, a las periodizaciones clásicas acuñadas en la historiografía tradicional.

En la confección de este *Diccionario político y social del siglo XIX español* han participado 27 autores de diferentes disciplinas e instituciones, unidos por el interés de contextualizar históricamente el uso de 104 términos básicos de los lenguajes político y social del siglo XIX español. El *Diccionario* constituye en sí mismo una obra de referencia fundamental para acercarse a la historia moderna de España, pero se trata sobre todo, de una obra pionera en su género que aspirara ofrecer una alternativa para la lectura de la historia española moderna. Para los lectores hispanoamericanos puede ser relevante tanto por la oferta metodológica en la que se inscribe, como por la evocación de una terminología más o menos afín en el proceso de la constitución de las naciones-Estados.

Como se dijo, en la concepción general del *Diccionario* dominan las premisas postuladas por Koselleck que intenta rescribir la historia social alemana desde una perspectiva histórico-conceptual. Uno de sus postulados básicos señala que el periodo comprendido entre 1750—1850 es el verdadero parteaguas de la historia moderna, es la pieza histórica fundamental para entender la clase de herencia político-cultural recibida por los habitantes de la modernidad contemporánea. La observación de la transformación del léxico político y social alemán documentada en la gran empresa editorial *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland* (dirigida por Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck cuyo primer volumen [A-D] apareció en 1972), sirve así como modelo para realizar en este *Diccionario* la misma operación

demostrativa para la historia española. Tomando en cuenta este *Sattelzeit* o periodo a caballo entre dos épocas políticas y sociales, el lector podrá hacer un seguimiento de términos antiguos como “aristocracia”, “ciudadanía”, “caciquismo”, “España”, “partido”, “patria” y “policía” re-significados en el contexto del naciente liberalismo o federalismo, y de otros vocablos nuevos o neologismos que designan situaciones inéditas antes no consideradas como “afrancesamiento”, “capitalismo”, “carlismo”, “comunismo”, “feudalismo”, “constitución”, “emigración”, “escritor”, “huelga”, “ideología”, “legitimidad”, etcétera. Sin ninguna pretensión de exhaustividad y visto en conjunto en este *Diccionario* se tiene a la mano un buen arsenal de conceptos básicos para entender cómo se estructuró el Estado moderno español. Así, en este Diccionario dedicado al siglo XIX se rescatan una centena de términos “originarios” del vocabulario político y sociológico que identifica a la nación como “moderna”. Se constituye así en guía para entrar en la historia del siglo XIX tomando en consideración los avances de la terminología y lexicografía.

Se trata, en suma, de la producción colectiva de un instrumento muy valioso cuya virtud principal consiste en romper la ilusión de continuidad entre la palabra y la cosa, o de tratar a los conceptos como esencias inmutables. Se abre a la comprensión de lo que significa ser moderno sin el lastre de las ontologías modernistas y sus mitos; es un llamado a asumir con mayor responsabilidad el carácter de lo político y la apertura a la alteridad radical de todo pasado. Al siglo de la historia le ha faltado paradójicamente desarrollar el sentido de lo histórico, al pretender fijar la infinitud de los hechos históricos con un instrumental en sí mismo finito.

Quizás se pueda echar de menos en la introducción la omisión de los criterios que guiaron la selección de los términos. Pero quizás esa omisión deje ver el estadio de experimentación en el que todavía se encuentra esta vía historiográfica. “Experimen-

tal” en cuanto a no disponer aún de una teoría general que permita clarificar el funcionamiento de las relaciones entre concepto, discurso y realidad, las relaciones entre lo lingüístico y lo extralingüístico en la historia. No obstante, es verdad que existen aproximaciones “teóricas” del mismo Koselleck y otros historiadores como Skinner que frente a las objeciones se han visto obligados a explicar y fundamentar algunos presupuestos de sus innovaciones.¹ Sin embargo, me parece que lo definitivo en esta propuesta radica en el intento por mostrar que una palabra basta para adentrarse en un mundo, que la observación de sus modalidades semánticas permiten atisbar las transformaciones operadas en una sociedad. En tal sentido, cada uno de los 104 términos analizados se presenta solamente como la superficie de un conglomerado de textos circulando en distintos espacios, a diversas velocidades y con duraciones variables.

Conviene añadir que este primer producto —está por aparecer el Diccionario dedicado al siglo XX— es el resultado de un proyecto de investigación amplio financiado y apoyado editorialmente. Este Diccionario es sólo uno de los productos y —como en el caso alemán— se dibuja la necesidad de completarlo con otra clase de publicaciones, pues está en juego no sólo la formación de un *corpus* de auxiliares para la historia o la sociología, sino la constitución de un campo autónomo en la historiografía. De

¹ Se pueden consultar, por ejemplo, el número dedicado a “Historia de los conceptos” de la revista de historia contemporánea *Ayer*, Madrid, 53:1 (2004) y el dedicado a “Conceptos políticos. Opinión pública. Intelectual”, *Historia Contemporánea*, II:27 (2003), Universidad del país Vasco. Son de interés también al respecto los ensayos de Javier Fernández Sebastián, “Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos”, *Ayer*, 48 (2002), pp. 331-364 y Sandro Chingola, “Historia de los conceptos, historia constitucional, filosofía política”. “Sobre el problema del léxico político moderno”, en *Res pública*, 11-12 (2003), pp. 27-67.

hecho en el caso alemán la aparición del *Geschichtliche Grundbegriffe* muy pronto se vio acompañado de la que fue concebida como una publicación complementaria, la publicación periódica *Archiv für Begriffsgeschichte* fundada por Erich Rothacker, complemento del *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, presentado como una forma particular de investigación histórica.

Guillermo Zermeño

El Colegio de México

MARIO TRUJILLO BOLIO, *El Golfo de México en la centuria decimonónica. Entornos geográficos, formación portuaria y configuración marítima*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 2005, 196 pp. ISBN 970-701-570-5

La obra de Mario Trujillo Bolio se suma al creciente interés de historiadores mexicanos por la historia marítima del siglo XIX de nuestro país, la cual ha tenido mayor impulso en el estudio del golfo de México y del mar Caribe, y en menor medida en los puertos del Pacífico mexicano y el golfo de California.¹ El tipo

¹ Para la historiografía sobre los puertos del golfo de México, véase la bibliografía de Laura MUÑOZ, "Los puertos mexicanos del Golfo durante los primeros años del México independiente: fuentes para su estudio", en *América Latina en la historia económica. Revista de Fuentes e Investigación*, 21 (ene.-jun. 2004), pp. 59-77. Sobre el Pacífico y golfo de California, véase Juan Domingo VIDARGAS DEL MORAL, "Navegación y comercio en el golfo de California, 1740-1824", tesis de licenciatura en historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982; Dení TREJO, "Conformación de un mercado regional en el golfo de California en el siglo XIX, en *Secuencia*, 42 (sep.-dic. 1998), pp. 117-145; Inés HERRERA CANALES, "Comercio y comerciantes de la costa del Pacífico mexicano a mediados del siglo XIX", en *Historias*, 20 (abr.-sep.